

Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #167

I DOMINGO DE ADVIENTO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º

9.15 Galluskapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

"Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás".

San Policarpo

Primer Domingo de Adviento

Estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.



Caminemos a la luz del Señor (Is 2,5). Es la invitación de Isaías al inicio del nuevo año litúrgico. Nos ponemos en camino como peregrinos que anhelan la meta del Cielo. El Adviento es un tiempo precioso que conduce a la gruta de Belén, donde el Hijo de Dios toma carne de María Virgen y se convierte en luz en medio de la oscuridad. En la noche de la Navidad, Cristo resplandece oculto en un establo. Esta fue su primera venida, que volvemos a actualizar cada año, en la Liturgia, al celebrar los misterios del Señor. Es la que denominan los Padres segunda venida. Y ejercitándonos en la caridad, aguardamos la tercera y definitiva: su Parusía, cuando todo le será sometido y la luz inunde todo lo creado. El Adviento quiere imprimir en nosotros la virtud de la esperanza, ensanchando nuestro corazón con las promesas del Señor, y ejercitándolo en la caridad sincera. Las tres venidas que evocan el Adviento nos disponen a la que, con certeza, en un plazo más inmediato tenemos que vivir: la venida del Señor a nuestra propia vida, el día de nuestra muerte; conocido para Dios, desconocido para nosotros. Ahí apunta este Domingo de Adviento. Lejos de desconcertarnos, nos previene para que vivamos con radicalidad confiada la vida cristiana. A menudo, las tareas y obligaciones cotidianas pueden envolvernos en una cierta superficialidad. Nos puede ocurrir, como a aquellos contemporáneos de Noé, que estemos preocupados en comer y en beber, en divertirnos, en casarnos. Además, como denuncia hoy el Apóstol, podemos vivir entre riñas y envidias, suscitadas por un afán descarado de instalarse en las apariencias, de ser capaces de vender la verdad para conseguir objetivos personales o cargos, de granjearse amigos a cualquier precio. Denuncia también el vivir para la carne, consintiendo con la frivolidad de la lujuria. Todas estas actitudes son denominadas por san Pablo obras de las tinieblas. Se trata de una vida ilusoria que nos arrastra a la tristeza, al vacío y sinsentido. Hoy el Señor sacude, con suavidad, nuestros corazones y nos recuerda, que hemos de estar vigilantes, preparados, viviendo el amor a Él y a los hermanos. Para ello se sirve de dos imágenes. La primera imagen se refiere a la pareja de hombres que trabajan en el campo y a la de las mujeres que muelen. Jesús nos anuncia que su Venida será inesperada, imprevisible, sorprendente. Y lo refuerza con la segunda imagen, la del ladrón en medio de la noche. Él viene para todos: hombres y mujeres, de cualquier condición, edad... Y nos invita a evitar el engaño de pensar que dará igual como uno haya recorrido el camino. El Señor conoce cada corazón. Ante Su Venida, solo se mantienen en pie Verdad y Caridad. Esa es la invitación serena, confiada y llena de esperanza al inicio de un nuevo año litúrgico: ¡Caminar, cada día, por-con-en su Luz!

Doce campanadas de Adviento

1. EXPECTACIÓN

Es el punto central del tiempo de Adviento. El Señor que vino ha de volver. Que no nos sorprenda como el ladrón en la noche

2. ALEGRÍA

El Señor viene a salvarnos, por muy hundidos que estemos. Con Él no hay soledad, ni llantos, ni tristeza, ni ansiedades, es Padre de los pobres y consuelo de los afligidos.

3. SALVACIÓN

No podemos quedarnos quietos y esperar de brazos cruzados. El Señor está muy cerca. Hay que descubrir y discernir los signos de los tiempos como manifestaciones de un Dios que viene a salvarnos.

4. LUZ

El Señor que viene, "ilumina a los que viven en tinieblas y sombras de muerte". La luz encendida cada domingo en la corona de Adviento nos recuerda que la Luz crece y se aproxima cada vez más.

5. PAZ

Viene el Príncipe de la paz, el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. Con esperanza aguardamos «que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente».

6. MISERICORDIA

Como Zacarías, el esposo de Isabel, ante el nacimiento de Juan, el precursor de la venida del Señor, entonemos también nosotros el cántico de acción de gracias a "la misericordia entrañable de nuestro Dios, que ha querido visitar a su pueblo"



7. CONVERSIÓN

Hay que preparar y limpiar los caminos de nuestra vida para que cuando llegue el Señor lo recibamos con un corazón bien dispuesto.

8. VIDA

El Señor viene a darnos vida, vida en abundancia, para que vivamos como hijos del bien y la verdad.

9. FIDELIDAD

Dios es fiel a su promesa y nos regala a su Hijo Único. Seamos también nosotros fieles "al que siempre permanece fiel".

10. ETERNIDAD

Nuestra vida actual con Cristo es una marcha en la noche hacia la meta final, que se abre como una aurora eterna. El Adviento es una anticipación de ese último día.

11. UNIDAD

María y José esperaron y prepararon unidos el nacimiento de Jesús. Unidos, se pusieron en camino hacia Belén. Con dolor y alegría, con dificultad, viviendo llenos de confianza y siempre unidos.

12. MARÍA

Es la campanada más fuerte del Adviento: su rostro, su regazo, su fruto. María de Nazaret vivió, durante nueve meses, en su vientre virginal, en su mente y en su corazón, el primero y más hermoso de los Advientos. Ella es Santa María del Adviento. Ella mantiene el ritmo de nuestra espera. Santa María del Adviento, ruega por nosotros.



I DOMINGO DE ADVIENTO

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas.

No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. Vamos alegres a la casa del Señor

Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».

Por la casa del Señor,
nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos:

Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz.

Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesú

TABLÓN DE ANUNCIOS

Retiro de Adviento

Domingo 30 de noviembre
16.30-18.30

Heiligkreuz-Kirche Bernrain
Kreuzlingen

Charla-meditación,
Exposición del Santísimo
Rezo de Vísperas.

Preparemos los caminos,
ya se acerca el Salvador



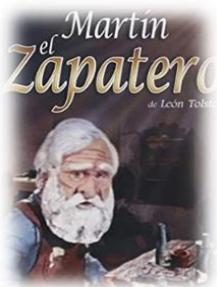
EVANGELIO 2026

Con el Evangelio de cada día y las tres lecturas del domingo. Cada día una reflexión del Papa Francisco sobre el Evangelio y una oración para la meditación personal. Con el calendario litúrgico, el Santoral oficial de la Iglesia con imágenes, y Oraciones para la meditación personal: "Oraciones y vida cristiana" (minificatecismo)

¡¡¡ Hasta el domingo 30 de noviembre puedes reservar tu ejemplar en letra grande o pequeña!!!

Letra pequeña 2.50 Fr. Letra grande 4.50 Fr.

El zapatero Martín



Érase una vez un zapatero muy anciano y también muy cansado de sus largos años de esfuerzo y de trabajo. Deseaba morir para ir con el Señor y deseaba también que el Señor lo visitara en su tienda. Un día, mientras rezaba, escuchó con total nitidez una voz que le dijo: Mañana iré a tu tienda. Se puso a trabajar más feliz que nunca, pero ese día, no pasó nada especial.

Al empezar la mañana entró una señora quejándose de unos niños que la insultaban y que le habían robado parte de la compra. El zapatero salió de la tienda, y después de hablar con ellos, consiguió que se la devolvieran y prometieron no hacerlo más.

Más tarde entró un forastero preguntando por una dirección y lo acompañó hasta el lugar que buscaba.

Luego entró una niña que tenía a su padre enfermo, pidiéndole si podía acompañarla a buscar un médico, y juntos se fueron en busca de uno para que lo visitara.

Poco antes de cerrar la tienda llegó un mendigo que pedía algo para comer. Sin dudarlo lo llevó al bar más cercano y le pagó la cena.

Al cerrar la tienda se dijo: el Señor no ha venido a verme. Ya en casa y antes de acostarse oró diciendo: Señor, hoy he estado muy ocupado. Espero que no hayas venido a visitarme mientras estaba fuera. Y esa misma Voz que había escuchado el día anterior le dijo: "Fui a visitarte en cada persona a la que has ayudado. Sé que disfrutaste con mi presencia. Estoy enormemente agradecido por el buen trato que me diste". ¿No lo recuerdas: "Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber; fui peregrino y me hospedaste?". Siempre que lo hiciste con uno de mis hermanos más pequeños, lo hiciste conmigo.

Y Martín despertó al día siguiente alegre y feliz como nunca

